



## Las vísperas

MANUEL CAMPO VIDAL

**L**A importancia económica y social de Cataluña, la situación en el calendario de sus primeras elecciones legislativas, la coincidencia con la crisis general de la UCD después de los fracasos de Andalucía y País Vasco y la presencia en la campaña electoral de todos los líderes políticos significativos del país, representan la incorporación de un importantísimo valor añadido a una consulta que ya por sí sola tenía un peso específico propio. Así lo han entendido las primeras figuras políticas del país —desde Suárez a Carrillo, desde Felipe a Fraga, pasando por Xavier Arzallus— al instalarse casi por espacio de una semana en Barcelona, librando un insólito debate abierto no sólo sobre el futuro Gobierno de la Generalitat, sino también sobre la conveniencia de remodelar el Gobierno de Madrid. De ese modo, excepcionalmente, Barcelona se ha convertido por unos días en la capital no sólo de la Cataluña, sino también de la España política.

En el fuego cruzado de unos minutos a otros en lo que se advierte una división escrupulosa en bloques de derecha e izquierda —Felipe y Carrillo se profesan un desconocido respeto mutuo, mientras que son realmente duros en sus juicios sobre Suárez y Pujol, como Pujol lo es con ellos—, los dirigentes de la izquierda catalana y estatal han advertido de la inminente formación de un gabinete Suárez con presencia del PNV, del partido de Pujol y del PSA. Aunque Suárez advirtiera en Terrassa que esa posibilidad no la consideraba ni como hipótesis de trabajo, los dirigentes de la izquierda han seguido con ese convencimiento, mientras los nacionalistas vascos y catalanes aseguraban

desconocer que ese proyecto existiera.

La polémica sobre el futuro Gobierno de Madrid, superpuesta al no menos complicado tema de cuál será la composición del Gobierno de la Generalitat, ha enriquecido notablemente una campaña que se desarrolla en una sociedad rica políticamente, como la catalana. Sin esa condición no sería posible y en cambio lo es, que en la campaña electoral quepa una extraordinaria diversificación de sueños-hipótesis. La patronal catalana arrancó las elecciones con auténtico síndrome portugués, soñando con un Sa Carneiro local o al menos con la importación de su fórmula para romper la mayoría de izquierdas, las recientes elecciones para el Parlamento de Guernica han introducido retazos de síndrome vasco que en su vertiente de éxito-PNV le irían a las mil maravillas a Jordi Pujol y en versión batasunera aspira a parecérsele siquiera sea lejanamente el Bean, coalición que insólitamente para la comparación encabeza el pacifista Lluís María Xirinacs. El candidato socialista Joan Reventós ha tratado con su viaje a Austria y constantes referencias a Bruno Kreisky de crear una especie de síndrome austriaco con el que contrarrestar el síndrome sueco de sociedad del bienestar, bienestar invocado tiempo atrás por Jordi Pujol. Todavía puede avanzarse más por este camino recogiendo la acusación que se hace a los comunistas catalanes de mostrarse partidarios de un cierto síndrome italiano al menos en su aspecto de contar, bienestar invocado tiempo atrás electoralmente de reconocida potencia. Sin duda, sobre la complejidad de la del tejido político catalán es po-

sible la formulación de hipótesis varias que sostienen unos y otros candidatos, sin que sea posible una descalificación previa excepto en casos grotescos, como en el mitin de Llíser en la comarca del Vallés, en el que unas cuatrocientas personas se arrancaron con gritos en favor de la Unión Soviética.

La última fase de la campaña ha registrado la entrada en esa escena de una dureza hasta ahora no utilizada y, paralelamente, por algunos elementos realmente innovadores respecto a campañas anteriores y ciertamente útiles para crear un clima antiafiliación. Además de la declaración de bienes de algunos candidatos y sus esposas, por las que se ha podido saber que el senador Josep Benet posee un viejo Renault 8, una plaza de parking y una casita en una localidad pirenaica, viviendo de su sueldo de parlamentario, el debate abierto mantenido a través de la radio y frente a unas dos mil personas por los cuatro principales candidatos ha acercado la campaña electoral catalana a la imagen de una confrontación europea, como la francesa, por ejemplo. Cañellas, Benet, Reventós y Pujol aceptaron cerrar la campaña con un debate a cuatro, que a través de la radio y de los periódicos podría haber llegado hasta unos dos millones de personas, según las valoraciones más optimistas, y a un millón según los más pesimistas.

Paralelamente a la influencia de radio política en los últimos días, se ha acentuado todavía la inversión en anuncios en la prensa y en despliegue de papel y pintura. La candidatura de UCD, la pujolista y la del PSA son las que, al menos aparentemente, a

juzar por las constantes cuñas de radio, anuncios en la prensa y diversas iniciativas presumiblemente caras —UCD regalaba un disco encartado en "La Vanguardia" del sábado y el PSA lo introducía en los buzones, junto con una papeleta de voto—, habrían podido invertir mayor número de millones.

Entre tanto, las hipótesis sobre el futuro Gobierno de la Generalitat se multiplican. El senador independiente Benet, al que ha manifestado públicamente su apoyo Juan María Banderas, sólo sería presidente con un Gobierno de unidad —Joan Reventós puede ser presidente con los votos del PSUC y Esquerra Republicana o con los votos de Pujol y Esquerra, difícilmente con todos a la vez—. Pujol puede ser presidente con los votos de UCD y Esquerra, aunque es difícil que entre los tres partidos sobrepasen la mayoría necesaria. Mientras, las combinaciones se tejen y se bordarán durante la semana siguiente al 20 de marzo. Sólo quedan firmes algunos compromisos adquiridos durante la campaña que difícilmente podrán después ignorarse: Pujol no entrará en un Gobierno en el que figuren comunistas; y los comunistas no admitirán medias tintas: o al Gobierno con pleno derecho o a la oposición. Si la aritmética electoral no llegase a empujar a todos los partidos hacia un Gobierno de unidad, sobre los socialistas recaería, como primer partido que seguirá siendo, aunque llegase a bajar un par de puntos, como indican las encuestas, la difícil opción de clarificar definitivamente sus alianzas. El plazo eternamente prorrogado concluye diez días más tarde del histórico 20 de marzo. ■

## La nueva política

**L**A etapa preestatutaria de la Generalitat provisional ha sido marcada por el esfuerzo de recuperación y consolidación de la identidad política de Catalunya. Concretamente, los últimos meses han supuesto el paso de la aprobación de la Constitución española —como Carta Magna de institucionalización de un contexto democrático— a la aprobación masiva del Estatut de Autonomía que, a su vez, institucionaliza aquel ingente esfuerzo de recuperación de la identidad política de Catalunya desarrollado en los últimos años por las fuerzas de progreso.

Estos últimos meses, por consiguiente, constituyen el marco de un avance político indudable. En este sentido, la Constitución del Parlamento de Catalunya y la formación de la primera Generalitat sin adjetivos deben entenderse como la cristalización institucional de este avance político.

El avance político de los últimos meses, sin embargo, no ha tenido una contrapartida económica paralela que pueda conceptuarse como mínimamente satisfactoria. La agra-

vación reciente de la crisis económica explica que este avance político haya coincidido con un proceso simultáneo de degradación económica que, en la actualidad, presenta caracteres altamente preocupantes.

Catalunya recupera sus instituciones políticas en un momento en que la tasa de desempleo ronda el 9 por 100 de una población activa que, por otra parte, está disminuyendo como porcentaje de la población total. En unos momentos en que la tasa de inflación supera el 15 por 100 y amenaza con acelerar su ritmo en los próximos meses. Y en unos momentos en que la inversión sigue paralizada y en que amplios sectores empresariales experimentan dificultades crecientes. Adicionalmente, la crisis económica se proyecta sobre una realidad catalana aquejada de déficits crónicos de equipamientos colectivos y servicios públicos, y que padece los graves desequilibrios sectoriales, demográficos y territoriales derivados de dos décadas de crecimiento económico desordenado y centrado en la expansión de los consumos privados.